



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

SÍMBOLOS, ARQUETIPOS E ICONOGRAFÍA

Como los yantras y los mandalas, todo arquetipo formal contiene, explícita o implícitamente, una simbología. En la antigüedad, los signos y los símbolos se identificaban y expresaban con sonidos, sílabas, palabras... y con imágenes. Todo símbolo procede de una 'idea' o un 'concepto', y son todos ellos una representación o un reflejo de esa idea.

Un símbolo cualquiera siempre es una estructura armónica que *irradia al exterior*. Por ejemplo, las notas musicales, cada una, son un 'signo', un concepto esencial. Pero un conjunto de notas o signos, representan una melodía (eso ya es un símbolo, no un signo) que irradia o que se puede escuchar. Aunque también es cierto que el 'mensaje' o contenido armónico del símbolo se capta mediante la interpretación libre del espectador, se percibe mediante la interpretación que hace cada ser humano que contempla aquel símbolo y depende de su peculiar sensibilidad.

Un símbolo puede ser expresado en figuras, signos, formas, objetos, sonidos, colores, números, geometría, palabras, dibujos, ideogramas, gestos... Un símbolo tiene dos fuerzas en su propia estructura; 1/ cada símbolo está conformado por uno o varios signos, cuyo concepto, idea o esencia es interna u oculta, y 2/ también por un reflejo externo, formal o sonoro. Esa es la razón por la cual las interpretaciones de dicho símbolo son libres; se interpretan en la medida que uno 'sintoniza' con la esencia inherente del símbolo representado.

La simbología ha sido siempre empleada en la Historia de la humanidad, tanto por la religión, la metafísica, la magia, la astrología, el arte, la ciencia, etc. como por la política, la economía, la publicidad y el márketing. El extenso mundo de la simbología es de gran diversidad y tiene infinitas formas de manifestación. Lo más interesante es que, todo símbolo, actúa por la *ley de correspondencia o analogía*. Cualquier símbolo desvela una idea, con la cual sintonizamos de una forma o de otra. Y eso, aquello con lo que hemos sintonizado, penetra en nuestro ser y en todo nuestro campo psico-energético y anímico.

La Hermenéutica es la ciencia de la interpretación simbólica. Todo lo referente a 'lo hermético' procede de la escuela, instituida en Egipto, que debe su nombre a su fundador, Hermes Trismegisto. La escuela y la enseñanza hermética, su enseñanza, era aquello que solo se revelaba a un grupo de miembros militantes de una doctrina; era todo aquello secreto o no revelado al vulgo, era lo cerrado, lo encerrado, lo no accesible al público. Lo oculto era oculto, precisamente por ser mágico o irrazonable,

por estar más allá de la comprensión simple. También se ocultaba la información, o se dosificaba, para proteger dicha información de la manipulación. Así, la Hermenéutica es el estudio del significado de cualquier símbolo oculto detrás de algo, principalmente oculto detrás de la palabra y de la imagen. Se considera como una herramienta magnífica del intelecto porque intenta la exégesis (la interpretación) de la razón. Es decir, los símbolos, las ideas, los conceptos, el contenido interno de cualquier expresión verbal o visual... trasciende la razón.

Uno de los primeros ejemplos de 'símbolo' surgió de Platón, con el concepto de Arquetipo, que lo identificaba con la Idea, modelo o patrón. Cualquier arquetipo es simbólico, puesto que *contiene un mensaje a desvelar*. Mucho más tarde en la Historia, fue Carl Jung quien desarrolló la teoría de que existían unos arquetipos sociales o modelos innatos de comportamiento, a los que llamó 'inconsciente colectivo' o memoria de la humanidad. Dicho inconsciente colectivo es básicamente de índole cultural, moral y, en todo caso, es adquirido, no innato o genuino. Es un comportamiento adquirido... aunque esté codificado en nuestro ADN, que también es adquirido de los padres y ancestros. Sin embargo, existen otros arquetipos del *supraconsciente* de la humanidad, que no son culturales sino espirituales. De eso trata precisamente el Sistema Geocrom que desarrollo desde 1994.

Pues bien, cualquier imagen que nos rodea, contiene un arquetipo inherente, y una simbología. Toda la iconografía que empleamos para decorar nuestro espacio vital, cada cuadro, escultura, cartel, dibujo, figura, color y forma, contiene la fuerza inmanente (y radiante) de un arquetipo simbólico. La conjunción de forma-color-simbología es un Todo que, desde el punto de vista energético, representa un importante 'principio activo' en nuestro hogar. Dicho de otro modo: la estética no es estática si no energética.

Si penetramos en el terreno más práctico y ejemplificado, observaremos que no es lo mismo tener un cuadro que otro. Hay arquetipos e imágenes en nuestras casas que evocan tristeza y soledad, o que evocan romanticismo y amorosidad. Pero también pueden evocar escenas de agresividad, ira y violencia (como muchos de los carteles que emplean nuestros hijos adolescentes para decorar su dormitorio). También podemos tener imágenes que simbolizan la naturaleza, en todas sus vertientes, o bien figuras humanas, conocidas o desconocidas, de buen carácter o todo lo contrario. También es cierto que a veces existen alrededor imágenes y figuras desfiguradas que evocan burla o caricatura (hay cientos de ellas...) que son en definitiva una deformación grotesca de la realidad.

Cada icono o imagen desprende una información. Esta información, este código, lo respiramos, entra en nuestro campo de energía y se suma a él. De hecho, vista como energía, la imagen provoca lo mismo que la música. No somos indiferentes al sonido, ni a la geometría, ni a la luz, no somos insensibles a las formas y a los colores. Somos reactivos a ellos. Cada elemento formal y cromático nos trae un mensaje que se va grabando en nuestra psicología y crea pautas conductuales.

En toda la iconografía existente a nuestro alrededor existen colores invasivos y otros dispersivos. En nuestros cuadros hay contrastes cacofónicos de color o combinaciones estridentes, pero también existen degradados cromáticos suaves y armonizadores. En el aspecto formal, hay imágenes

minimalistas y sobrias, con un solo discurso (pero que puede ser muy rico en contenido o todo lo contrario) y hay imágenes exuberantes y repletas de información (pero que pueden ser muy pobres en contenido, o todo lo contrario). Hay formas angulosas y formas curvas; incisivas o envolventes; claras y directas; veladas e indirectas; hay líneas y ángulos que inciden más en el plano mental, y otras formas inciden más en el campo emocional del individuo.

Existen formas, potenciadoras, provocativas e impulsoras para nuestro Ser y hay otras formas dispersivas y alienantes. Hay iluminaciones en nuestros espacios que son envolventes e intimistas, y hay otras iluminaciones estridentes o agresivas; hay luces planas y luces profundas, que incomodan o que acogen. Hay cuadros que nos impulsan a evolucionar y otros que nos frenan el proceso perfectivo.

Toda imagen y todo cromatismo desprende un sinfín de fuerzas simbólicas y energéticas que no dejan a nuestro ser indiferente. Incluso aunque no las estemos mirando. En la Medicina del Hábitat que enseño y que he practicado durante más de dos décadas, la Iconografía es un campo de trabajo y estudio tanto o más importante para nuestra salud y la de nuestros espacios, que los otros campos que también contemplamos como las geopatías, el feng shui orgánico, el cromatismo de paredes, la carga psíquica del lugar, o la decoración estética en general.

ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

Marta Povo'2020

www.institutogeocrom.net

www.martapovoonline.com